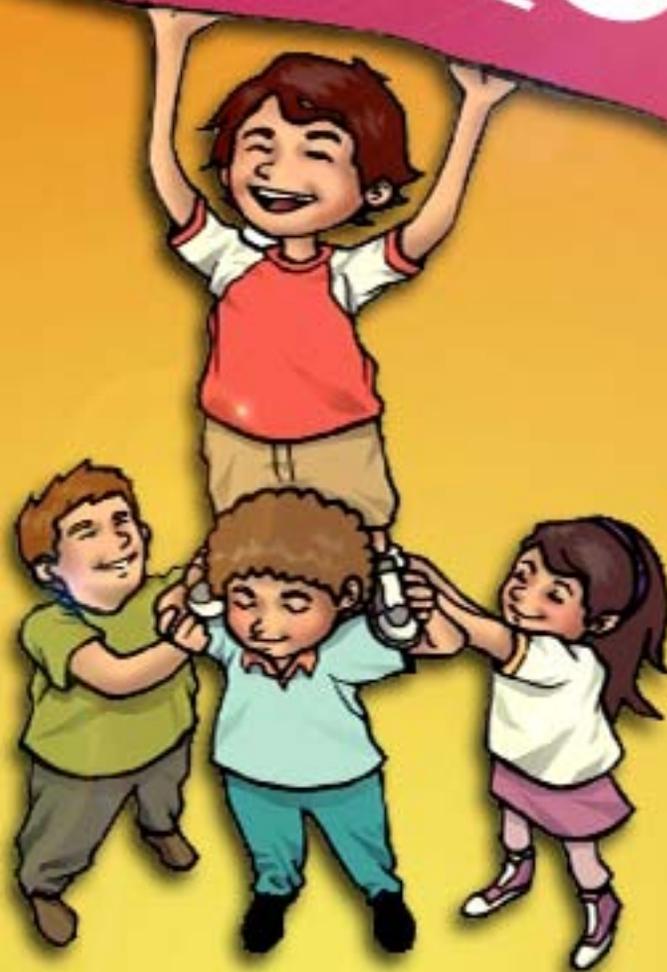


Celebremos
el Día del
niño



**Subsidio para la
Catequesis Familiar**

Disponible en www.inpas.cl

Textos Bíblicos

para orar y profundizar



“Los niños gritaban en el Templo:
¡Hosanna al Hijo de David!”.

(Mateo 21,15)

(Marcos 10,13-16)

“Trajeron unos niños para que Jesús los tocara.
Jesús dijo: Dejen que los niños vengan a mí, no lo impidan,
porque de los que son como ellos es el Reino de Dios.
Les aseguro que el que no reciba el Reino de Dios
como un niño, no entrará en él.
Entonces Jesús los abrazaba
y los bendecía imponiéndoles las manos”.

“El orgullo de los hijos son sus padres”.

(Proverbios 17,6)

(Salmo 127,3-4)

“La herencia que da el Señor son los hijos,
el fruto de las entrañas es su recompensa:
como flechas en manos de un guerrero
así son los hijos nacidos de la juventud”.

“Sean nuestros hijos como plantas,
desde la edad temprana florecidas;
nuestras hijas como pilares labrados,
columnas de un palacio”.

(Salmo 144,12)

(Oseas 11,1.3a-4)

“Cuando Israel era niño, yo lo amé
y de Egipto llamé a mi hijo.
Fui yo quien enseñé a andar a Efraín
y lo tomé en mis brazos;
con cuerdas de ternura,
con lazos de amor, los atraía;
fui para ellos como quien levanta un niño hasta sus mejillas
o se inclina hasta él para darle de comer”.

“Hijo mío, escucha las correcciones de tu padre
y no abandones las enseñanzas de tu madre”.

(Proverbios 1,8)

(Proverbios 4,3-4)

“Cuando yo era pequeño y vivía con mi padre,
cuando era el niño consentido de mi madre,
mi padre me instruyó de esta manera:
Aférrate de corazón a mis palabras;
obedece mis mandamientos y vivirás”.

(Proverbios 6,20-22)

“Hijo mío, obedece el mandamiento de tu padre
y no abandones la enseñanza de tu madre.
Grábatelos en el corazón; cuélgatelos al cuello.
Cuando camines, te servirán de guía;
cuando duermas, vigilarán tu sueño;
cuando despiertes, hablarán contigo”.



Para reflexionar...



Jesús pone a los niños como modelos de acogida del Reino

“Entonces Jesús se sentó, llamó a los Doce, y les dijo: Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos.

Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos, lo estrechó en sus brazos y les dijo: El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe”.

(Marcos 9,3-37a)



“Jesús dijo: Dejen que los niños vengan a mí, no lo impidan, porque de los que son como ellos es el Reino de Dios. Les aseguro que el que no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él”.

(Marcos 10,14-15)

Desde el Antiguo Testamento la figura del niño es presentada como modelo para expresar el modo adecuado en la relación con Dios. Esto es curioso, puesto que los niños, tanto en el ámbito social como en el religioso, en la sociedad de aquella época no cuentan para nada. Los varones al cumplir los doce años son integrados en la vida común del pueblo de Israel. Así, con la poca importancia que se les da, son modelo. ¿A qué se deberá?

La primera mirada hay que dirigirla a la condición de dependencia como hijo de una familia. En la configuración familiar que aparece en la Biblia, los niños son completamente dependientes de la madre en sus primeros años de vida. Alrededor de los tres años comienzan a seguir los pasos de sus papás, hasta que a los doce reciben carta de ciudadanía y tienen plena participación comunitaria y social.

Pareciera que esta relación de dependencia es significativa y serviría para mostrar un modo de relacionarse con Dios, sin embargo queda una pregunta ¿los adultos, con todas sus responsabilidades y quehaceres, cómo se pueden relacionar con Él? ¿Es necesario “anularse” y volver a ser dependiente? Más bien, lo que habría que rescatar es la necesidad que experimenta el niño de caminar con otros para crecer en la vida, la necesidad vital de estar con otros que hace disponible a la persona para vivir en comunión.

Jesús resalta este aspecto cuando pone un niño en medio de sus discípulos como ejemplo de la acogida del Reino. La realidad más significativa del Reino proclamado por Jesús es la comunión con Dios, con los hermanos -como expresión y camino de la comunión con Dios-, consigo mismo y con la creación. Y la otra característica central es la alegría y transparencia con que se vive esta relación.

Jesús corona esta proposición cuando cambia su relación con los discípulos y los empuja a abandonar el apelativo siervo, esclavo, y los llama amigos, porque el amigo sabe lo que hace su Señor, comparte su gozo y de este modo se hace solidario con su vida y su destino (Juan 15,15). Entonces puede decir de verdad todo lo tuyo es mío y todo lo mío es tuyo (Juan 17,10) y vivir abiertos a Dios y al Reino como un niño a sus padres.

Pascual nos presenta los

Derechos del Niño...



1

Tengo derecho a que me **respeten**, no importa cual sea mi religión, color de piel, condición física o el lugar donde vivo.

2

Tengo derecho a **recibir un nombre** y apellidos que me distingan de los demás niños y niñas.

3

Tengo derecho a **vivir con mi familia**, que me cuide, me alimente, pero por sobre todo, que me quiera.

4

Tengo derecho a **recibir educación** y tener las cosas que requiero para estudiar.

5

Tengo derecho a **descansar, jugar y divertirme** en un ambiente sano y feliz.

6

Tengo derecho a **recibir atención médica** y que se me cuide cuando esté enfermo.

Tengo derecho a **decir lo que pienso y lo que siento.**

7

8

Tengo derecho a **reunirme o formar grupos con otros niños y niñas**, para conversar, expresarnos o, simplemente, pasarlo bien.

9

Tengo derecho a **ser protegido**. Nadie debe maltratar mi cuerpo, herir mis sentimientos, tocar mis partes íntimas o pedir que yo se las toque a otras personas.

10

Tengo derecho a **no ser explotado en trabajos** que me dañen o impidan que crezca como los demás niños o niñas. Tampoco se me debe utilizar para cometer delitos.



Inés nos presenta los

Deberes del Niño...



1

Todos los niños y las niñas tenemos el deber de **imaginarnos un mundo mejor** y compartirlo con nuestra familia y amigos. Además, tenemos que ayudar a que nuestros derechos sean respetados en todo el mundo.

2

Los niños y niñas **respetaremos a todos los seres humanos**, sin importar su raza, color de piel, sexo, idioma o religión.

3

Los niños y niñas **nos trataremos por nuestro nombre, nos cuidaremos y nos protegeremos** de las burlas, de las envidias y de la discriminación.

4

Todos los niños y las niñas **respetaremos y obedeceremos al papá y a la mamá, o a quien nos cuide**. Confiaremos en ellos y les diremos la verdad, aunque sea difícil y nos cueste.

5

Todos los niños y niñas **ayudaremos a mantener nuestra casa limpia** y ordenada, y ayudaremos a cuidar a nuestros hermanos más pequeños.

6

Todos los niños y las niñas **cuidaremos a las personas discapacitadas** y a quienes tienen problemas físicos, no nos burlaremos de sus limitaciones y las trataremos con respeto y cariño.

7

Todos los niños y niñas **respetaremos las normas que nos den nuestros padres**. También aprenderemos las leyes de nuestro país, que nos permiten convivir en paz con las demás personas.

8

Todos los niños y las niñas **estudiaremos, haremos deporte y tendremos una vida sana**. Cuidaremos nuestro cuerpo y, en caso de enfermedad, tomaremos los remedios que nos dé el médico.

9

Los niños y las niñas **respetaremos la naturaleza** y a todas las plantas y animales que en ella viven. La mantendremos limpia, sin peligro de fuego y otras causas que puedan producirle daños.

10

Todos los niños y niñas **haremos un esfuerzo para confiar en los demás**, hablar con la verdad, y hacer de nuestras plazas y juegos un lugar de encuentro, compañía y diversión, donde todos podamos compartir y crecer alegremente.



El niño que quería ser un Televisor

Una profesora pidió a sus niños que explicasen qué animal o qué cosa querían ser y por qué.

Un niño de ocho años respondió que a él le gustaría ser un televisor. ¿Qué por qué? Pues muy sencillo, porque así sus padres le mimarían más, le cuidarían mejor, le

escucharían con mayor atención, mandarían que los demás se callasen cuando él estuviese hablando y no le enviarían a la cama a medio juego, lo mismo que ellos nunca se acuestan a media película.

(José Luis Martín Descalzo)

Cristales de colores

Un día, un padre y su hijo entraron en una iglesia. El niño se quedó mirando unos grandes ventanales que estaban en las paredes. Los rayos del sol los atravesaban y llenaban la iglesia de un color especial.

El niño preguntó a su padre: “Papá, ¿eso que brilla y es de tantos colores qué es?”.

Y el padre respondió: “Son vidrieras. Ventanas que están hechas con cristales de muchos colores y que forman algún dibujo con ellos”.

El niño se quedó mirando hacia arriba y continuó preguntando: “¿Y quienes son esos señores que están dibujados en esas vidrieras?”.

El padre le contestó: “Son santos”.

“¿Santos? ¿Y eso qué es?”, preguntó extrañado el niño.

“Pues los santos fueron personas tan buenas, que a través de ellas, se podía ver lo bueno que era Dios. Pasaron por la vida haciendo el bien”.

Después de quedarse pensativo, el niño dijo a su padre: “Entonces son como las vidrieras”.

El padre no entendió esta respuesta, pero el niño continuó hablando. “Sí, los santos son como las vidrieras. Si a través de ellas podemos ver la luz del sol, a través de los santos podemos ver cómo es Dios”.

El padre quedó sorprendido por la respuesta de su hijo y le dijo: “Veo que lo has comprendido. Ahora ya sabes cómo puedes llegar a ser uno de ellos”.

(José Real Navarro)

Parte del regalo

Una niña en África le dio a su maestra un regalo de cumpleaños. Era un hermoso caracol.

¿Dónde lo encontraste? Preguntó la profesora.

La niña le dijo que esos caracoles se hallaban solamente en una playa muy lejana.

La maestra se conmovió profundamente porque sabía que la niña había caminado

muchos kilómetros para buscar el caracol. No debiste haber ido tan lejos sólo para buscarme un regalo, le dijo.

La sabia niña sonrió y contestó: Maestra, la larga caminata es parte del regalo.

(Autor desconocido)

La alegría de servir

Toda la naturaleza es un anhelo de servicio. Sirve la nube, sirve el viento, sirve el surco.

Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú; donde haya un error que enmendar, enmiéndalo tú; donde haya un esfuerzo que todos esquivan, acéptalo tú.

Sé el que apartó la piedra del camino, el odio entre los corazones y las dificultades del problema.

Hay alegría de ser sano y de ser justo; pero hay, sobre todo, la hermosa alegría de servir.

Qué triste sería el mundo si todo en él estuviera hecho, si no hubiera un rosal que plantar, una empresa que emprender.

Pero no caigas en el error de que sólo se hace mérito con los grandes trabajos; hay pequeños servicios que son buenos servicios; adornar una mesa, ordenar unos libros, peinar una niña.

Aquél es el que critica; éste es el que destruye. Tú sé el que sirve. El servir no es tarea sólo de seres inferiores. Dios que da el fruto y la luz que sirve, pudiera llamarse EL QUE SIRVE.

Y tiene sus ojos fijos en nuestras manos y nos pregunta cada día: ¿Serviste hoy? ¿A quién? ¿Al árbol? ¿A tu amigo? ¿A tu madre?

(Gabriela Mistral)

¿Qué es el amor?

En una de las salas de un colegio estaban varios niños. Uno de ellos preguntó: Maestra... ¿qué es el amor?

La maestra sintió que la criatura merecía una respuesta que estuviese a la altura de la pregunta inteligente que había formulado. Como ya estaban en hora de recreo, pidió a sus alumnos que dieran una vuelta por el patio de la escuela y trajesen lo que más despertase en ellos el sentimiento del amor.

Los chicos salieron apresurados y, cuando volvieron, la maestra les dijo: Quiero que cada uno muestre lo que trajo consigo.

El primer alumno respondió: Yo traje esta flor, ¿no es linda?

Cuando llegó su turno, el segundo alumno dijo: Yo traje esta mariposa. Vea el colorido de sus alas; la voy a colocar en mi colección.

El tercer alumno completó: Yo traje este pichón de pajarito que se cayó del nido, ¿no es gracioso?

Y así los chicos, uno a uno, fueron colocando lo que habían recogido en el patio. Terminada la exposición, la maestra notó que una de las niñas no había traído nada y que había permanecido quieta durante todo

el tiempo. Se sentía avergonzada porque no había traído nada.

La maestra se dirigió a ella y le preguntó: Muy bien: ¿y tú, no has encontrado nada?

La criatura, tímidamente, respondió: Disculpe, maestra. Vi la flor y sentí su perfume; pensé en arrancarla pero preferí dejarla para que exhalase su aroma por más tiempo. Vi también la mariposa, suave, colorida, pero parecía tan feliz que no tuve el coraje de aprisionarla. Vi también el pichoncito caído entre las hojas, pero... al subir al árbol, noté la mirada triste de su madre y preferí devolverlo al nido.

Por lo tanto, maestra, traigo conmigo el perfume de la flor, la sensación de libertad de la mariposa y la gratitud que observé en los ojos de la madre del pajarito. ¿Cómo puedo mostrar lo que traje?

La maestra agradeció a la alumna y le dio la nota máxima, considerando que había sido la única que logró percibir que sólo podemos traer el amor en el corazón.

(Autor desconocido)



Canción: “Que canten los niños”

Que canten los niños, que alcen la voz,
que hagan al mundo escuchar.
Que unan sus voces y lleguen al sol,
en ellos está la verdad.

Que canten los niños que viven en paz
y aquellos que sufren dolor,
que canten por esos que no cantarán,
porque han apagado su voz.

*Yo canto para que me dejen vivir.
Yo canto para que sonría mamá.
Yo canto porque sea el cielo azul.
Y yo para que no me ensucien el mar.
Yo canto para no los que no tiene pan.
Yo canto para que respeten la flor.
Yo canto porque el mundo sea feliz.
Y yo canto para no escuchar el cañón.*

Que canten los niños, que alcen la voz,
que hagan al mundo escuchar.
Que unan sus voces y lleguen al sol
en ellos está la verdad.
Que canten los niños que viven en paz
y aquellos que sufren dolor,
que canten por esos que no cantarán,
porque han apagado su voz.

*Yo canto porque sea verde el jardín
Y yo para que no me apaguen el sol
Yo canto por el que no sabe escribir
Y yo por el que escribe versos de amor
Yo canto para que se escuche mi voz
Y yo para ver si les hago pensar
Yo canto porque quiero un mundo feliz
Y yo por si alguien me quiere escuchar.*

Que canten los niños, que alcen la voz...

(José Luis Perales)

Puedes escuchar esta canción en: youtube:

<http://www.youtube.com/watch?v=LgRdA2b5Jec&feature=related>



Oraciones para celebrar el Día del Niño

UN NIÑO TE ESPERA

Un niño recién ha nacido...
necesita el calor de tus brazos,
la ternura de tu mirada,
tu cuidado en su limpieza,
alimentarlo con tu amor.

El niño recién nacido...
está en ti, en mí...
está en él, en ella...
en el niño, en el joven, en el adulto, en el anciano...
está en el que es de aquí, en el que viene de lejos.
el Niño recién nacido...
te espera...



QUERIDO JESÚS

“Querido Jesús,
hoy celebramos nuestro día,
Haz que tu presencia nos traiga amor
y buenos ejemplos de vida.

Queremos parecernos más a ti
y ayudar como tú lo haces.

Hoy te pedimos especialmente por los niños del mundo,
especialmente por nuestros amigos...

Que nuestros Padres, abuelos, tíos y hermanos
nos enseñen siempre a vivir como tú.

Bendice a nuestra familia”.

Amén

